



**+ Iván Antonio MARÍN LÓPEZ**  
*Arzobispo Emérito y*  
*Administrador Apostólico de Popayán*

## **MENSAJE AL PUEBLO CAUCANO**

(Popayán, 19 de septiembre de 2020)

Los saludo respetuosamente como Obispo y Pastor.

Desde hace 23 años, me envió a esta tierra caucana el Santo Juan Pablo II, a quien todos recordamos con cariño.

Como sé que Ustedes reconocen y escuchan la voz de los mayores, bajo ese título quiero contarles algunos aspectos vividos y experimentados en medio de Ustedes.

He tenido la oportunidad de recorrer todos los caminos de esta amplia y hermosa geografía caucana y he sido muy feliz en todas las comunidades. He disfrutado de sus paisajes, de las altas cordilleras que tocan el cielo, de las aguas de los ríos que manan como vida fecundando los campos, regando las plantas y produciéndonos generosos frutos.

He podido ver de cerca y compartir con las familias de indígenas, de afrodescendientes, de mestizos, de artesanos, de académicos, de empresarios. Ante la coyuntura desatada por las expresiones indígenas, quiero recordar que con ellos he tenido largas y bellas experiencias en mi visita anual a todas ellas: en Silvia, en La Campana, en Quichaya, en Pitayó, en Jambaló. Muchas veces me detuve y dormí en la Mina, en Loma Redonda, en la Esperanza, en San Francisco, Toribío y Tacueyó. De todas esas comunidades guardo gratos recuerdos por sus valores y tradiciones y por su acendrado compromiso con la Iglesia a la que aman y en cuyo seno bautizan la mayoría de los niños. Tuve la oportunidad de darles el sacramento de la confirmación a muchos miles de sus jóvenes.

Permítanme transcribir una bella frase como esta: “La espiritualidad Misak y de otras comunidades indígenas es de total receptividad al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia” por eso en todas mis visitas y en las que hacen los Sacerdotes, siempre las capillitas están llenas de fieles. Recuerdo las multitudes de niños participando en las Iglesias, por ejemplo, en Silvia donde se han celebrado los Sacramentos con los indígenas, todos quieren bautizar a sus hijos en la Iglesia. Los jóvenes se preparan con entusiasmo para recibir el sacramento de la confirmación. Siento alegría de poder afirmar que he encontrado en ellos grande amor a la Iglesia, a los Santos, especialmente a la Virgen María. Fruto maduro de su fe han sido las vocaciones a la vida religiosa y consagrada, los Sacerdotes que descubriendo el amor de Dios en Jesucristo que se entrega por nosotros, han escuchado su llamada para servirlo en el ministerio sacerdotal. Resalto la labor de las religiosas en el campo de la evangelización y la promoción social

Todo esto tiene una explicación: cuando en 1546 el Papa debía nombrar el primer Obispo para Popayán quiso que fuera un alumno y compañero de la escuela de Sevilla, que hubiera asimilado las grandes enseñanzas de Fray Bartolomé de las

Casas y de Fray Antonio de Montesinos, para que evangelizara y protegiera de los abusos a que eran sometidos los nativos y fue así como nombro a Don Juan del Valle, quien denunciaba con voz profética los abusos que cometían contra los indígenas. A él le sucede en 1564 el gran Obispo Fray Agustín de Coruña, apodado "el gran defensor de los indios". Con fecha del 2 de enero de 1567, Fray Agustín se dirige al rey Felipe II, informándole cómo encontró las cosas en el Obispado. Por estas denuncias de los atropellos cometidos por los gobernadores, Agustín de Coruña sufrió el destierro en dos ocasiones: el Gobernador Álvaro de Mendoza lo desterró a Lima, y el Gobernador Sancho García del Espinar lo desterró a Quito, tanto que el Consejo de Indias decía "parece que este Obispo en las competencias siguió a su antecesor y se entrometió a proceder contra los que ponían a los indios a trabajar en las minas y los cargaban con tributos demasiado pesados" (véase pág. 102 del primer tomo Popayán y sus Obispos) . De tal manera defendió a los indios, luchó por ellos, padeció por ellos y murió al servicio de la Evangelización.

Al comenzar el tercer Concilio Provincial, convocado y presidido por Santo Toribio de Mogrovejo, Obispo de Lima, escribían los preladados de este Concilio al Rey Felipe II en 1583, informándole de las persecuciones que padecían varios Obispos por parte de las autoridades civiles, el desprecio que mostraban de la jurisdicción eclesiástica, los abusos en el ejercicio de su Patronato Regio, con especial mención al Obispo de Popayán. Felipe II condenó el modo arbitrario de la Audiencia dando la razón al Obispo Agustín de Coruña y dio la orden de regreso a su Diócesis en 1586, este Obispo murió dos años más tarde a los 80 años de edad, 64 de vida religiosa, 55 de actividad misionera, 25 de ministerio episcopal y 12 vividos en el destierro.

En toda la historia de la Iglesia caucana también hubo una preocupación grande por los campesinos y afrodescendientes. Penetró en ellos la semilla del Evangelio y ha dado frutos abundantes en la convivencia, en la vida familiar y en las vocaciones sacerdotales y religiosas. Todos han sabido inculturar la fe en sus ricos y antiguos ritos culturales. A este propósito, con respecto a las culturas ancestrales la Iglesia recordando las palabras de San Juan Pablo II en su visita a Popayán en 1986, "ha pedido perdón porque algunos de sus miembros no fueron contundentes en la defensa de las culturas y nos invitó a valorar la rica tradición surgida". Veamos por ejemplo la figura del presbítero Alvaro Ulcue Chocué ¿Por qué quiso ser Sacerdote siendo indígena? descubrió en el Evangelio una dimensión superior para amar y servir a su pueblo movido por el amor de Cristo. Igualmente en nuestra Arquidiócesis, con sus 92 Parroquias conducidas por sus Sacerdotes afros, indígenas, mestizos, se sigue celebrando la fecundidad del Evangelio.

Actualmente el Papa Francisco, sucesor de San Pedro, ha expresado desde que inició su pontificado, la necesidad de un mayor acompañamiento a los pueblos indígenas y su cultura. Resultado de esto, fue la convocatoria al Sínodo Extraordinario de la Amazonía, destacando en los "taitas" sus valores y su búsqueda de la verdad, hace un llamado apremiante para continuar en esa evangelización.

La semilla del Evangelio sembrada con tanto amor y sacrificio, fecundó también estos pueblos del Cauca y es por eso que desde el fondo del corazón todos deseamos la paz, la convivencia, la fraternidad, y la unidad. Es el Señor quien nos comunica la vida tanto material como espiritual, es Él quien nos llama a vivir el mandamiento nuevo, vernos y tratarnos todos como hermanos, amar y respetar la creación, obra de sus manos, al servicio de los hombres.

La vida del hombre, como dice la mística Teresita del Niño Jesús, “es un instante entre dos eternidades”. Ciertamente, Dios existe desde siempre, creador de todas las cosas, visibles e invisibles, por amor ha creado al hombre y lo ha hecho capaz de relacionarse con Él, capaz de hablar con Él, capaz de descubrirlo en las maravillas de la creación. Dios ha hablado a los hombres por medio de profetas, y finalmente habló por medio de su Hijo Jesucristo, quien tomó carne de la nuestra en el seno virginal de María. Al encarnarse asume la humanidad entera para redimirla en su vida con su palabra, testimonio, muerte y resurrección. Nos enseña a vivir en este mundo como hermanos, para poder participar de su gloria.

Quiero destacar de manera especial la figura de la Virgen María, amada y venerada en estos pueblos de la Arquidiócesis, gracias a las semillas de la primera evangelización, desde el momento de su nacimiento como la Niña María; en su vida como madre Refugio de los pecadores, Virgen de los Remedios, Virgen de los Milagros, Virgen de los Dolores, Virgen de la Merced y finalmente la llevada al cielo en cuerpo y alma, la Asunción de María, declarada Patrona de la Catedral y de la Arquidiócesis

Los invito a suplicar a la Virgen como nos enseña el Papa Francisco en este tiempo de pandemia por el Covid 19: “Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración”.

Todos como una gran familia navegando en la misma barca, tenemos que implorar al Señor nos dé el don de la sabiduría para hacer los discernimientos necesarios y buscar el bien común; el don de entendimiento, buscar la comunión, por medio de la oración y suplicar al Señor que nos libere de las tempestades de la intolerancia, del odio, la violencia, el resentimiento...

Quiero concluir haciendo un paternal llamamiento a la paz, al diálogo, a la escucha y al respeto. Los bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo



*+ Iván Antonio*

**+Iván Antonio MARÍN LÓPEZ**  
Arzobispo Emérito y  
Administrador Apostólico de Popayán